El Liberal

DIARIO DE UNIÓN REPUBLICANA

Año 19. Mahón, jueves 22 Junio 1899. N.º 5.429

SECCION POLITICA

Revisiones

De entre los caracteres nacionales, pocos ó ninguno habrá tan profundamente estimables como el del pueblo francés, bravo, generoso, expansivo, patriota, defensor de nobles causas y pronto al sacrificio. Una fatalidad le aqueja. El pueblo francés sufre intermitencias casi periódicas de insanía, arrebatos de locura, accesos de lo que él mismo llama «fievre chaude». Cuándo en la manía persecutoria de los tiempos de la gran revolución, cuándo la manía de grandezas del primer imperio, cuándo la manía suicida de la República del 48. En nuestros días le hemos oído gritar inconscientemente: ¡á Berlín!; le hemos visto forjarse sobre el inepto Boulanger ilusiones napoleónicas; hemos sentido en el asunto del Panamá y luégo en el de Dreyfus los latidos de su calentura. Algo hay en la constitución de la sociedad francesa de radicalmente enfermo.

Apresurémonos á añadir que en todas esas grandes crisis entra el pueblo francés con magnanimidad y sale con honor. Derrotado el 70, se levanta á los pocos años con un resurgir que es admiración de las naciones. La aventura boulangerista se estrella en la firme resistencia del buen sentido nacional. Los escándalos del Panamá sirven al cabo para ofrecer al mundo un noble ejemplo de reparadora justicia. El negro «affaire» del infortunado Dreyfus acabará con un gran triunfo del derecho. ¡Dichoso el pueblo que sabe rectificar sus propios extravíos hasta convertirlos á la postre en hermosas reparaciones!

Ha sido horrible lo de Dreyfus. Un complot tenebroso, siniestro, fraguado en la sombra, mantenido con increible tenacidad y complicidades increibles. Un error judicial asombroso. La mentira sobre la mentira, el fraude sobre el fraude para sostener la iniquidad. Un inocente condenado, una honra perdida, una familia desolada, un hombre de honor manchado por el salivazo de todo un pueblo. Y para consumar la obra nefanda, la odiosa conjura de la maldad con el error, jesuitismo y pretorianismo, patriotismo extraviado y antisemitismo atávico, el novísimo histerismo místico y la rabia impotente de los realistas vencidos, coincidiendo todo en el empeño inícuo de conducir á un inculpado, en nombre del interés de la patria y del prestigio del ejército, á un suplicio mil veces más duro que la muerte.

Algo tenemos nosotros en casa, por desdicha, que es más horrible todavía. Cuando se piensa que los cinco infelices fusilados en los fosos de Montjuich, no solo han muerto, según toda apariencia, inocentes, sino obligados, por una violencia inaudita de la humana naturaleza, hasta á calumniarse á sí mismos, se apodera del cuerpo el escalofrío y el estupor del ánimo. ¿Son posibles tales enormidades? ¿Es posible que aquellos hombres forzados á declararse delincuentes fuesen inmolados sin culpa? ¿Es posible que veinte desgraciados pueblen los presidios en virtud de acusaciones arrancadas por el tormento? ¿Y es posible sobre todo, es posible que la sociedad que de tales hechos tenga, no ya convicción moral, pero siquiera sospecha, consienta ni por una hora que pasen como ignorados y que perduren sus efectos?

Grandes, casi insuperables obstáculos ofrecía en Francia la revisión que acaba de decretar el más alto tribunal de la nación vecina. El desbordamiento de las pasiones tiene allí profundamente perturbada la tranquilidad pública. Augurábanse del esclarecimiento de «l' affaire», gravísimas complicaciones internacionales. El prestigio del ejército, ese ídolo del pueblo francés que siempre sueña en el desquite, declase interesado en el asunto. La patriotería á lo Deroulede, el radicalismo á lo Rochefort, coincidían en inconcebible coincidencia con las tramas reaccionarias y ultramontanas para poner en riesgo con semejante ocasión la existencia de la República. Que Dreyfus fuese culpable ó inocente, ¿qué importaba? «El salus populi» reclamaba su condenación. Era el «banc emissaire» la víctima propiciatoria. Una injusticia privada nada es ante el interés general, según las reglas tradicionales de la política. Fernando el Católico ó Felipe II no hubiesen vacilado un minuto en caso análogo. El Tribunal Supremo ha fallado en Francia el proceso conforme á la hermosa máxima del derecho eterno: «fiat justicia et ruant cœli». En eso se distingue la política de los pueblos de la política de los reyes.

Esto significaba la revisión en Francia; ¡pero aquí! Aquí no hay riesgos internacionales que afrontar, ni la paz pública está puesta en cuestión, ni el ejército aparece en nada solidario de injusticia, ni el patriotismo, verdadero ó falso, tiene que ver en el asunto, ni conjura alguna política toma lo de Montjuich como pretexto para amenazar la existencia de las instituciones del Estado. Al contrario: la fuerza armada quiere la revisión; la opinión, ó lo que aquí de opinión queda, la demanda; la exige el prestigio del Estado, el buen nombre de España urgente é imperiosamente la impone. ¿Por qué se demora? ¿Por qué se retarda? ¿Que se espera? ¿A qué nuevas informaciones? Ya informará el tribunal revisionista. Ya hay una información hecha, suficiente, según dictámen de indiscutible autoridad. Quede á un lado la superstición, de la cosa juzgada. Quede á un lado el embarazo producido por la torpeza é imprevisión del legislador. Que la voluntad pasada de la sociedad, petrificando en forma de precepto legal, no sea estorbo para su voluntad presente. Cuidad, hombres de orden, adoradores de la ley, de que la ley no se convierta en escudo de la injusticia. Cuidad, estadistas, idólatras del Estado, de que el Estado no vaya á remolque de la sociedad para realizar el derecho. Porque si el Estado no va á hacer derecho, si la ley impide hacer justicia, tened por seguro que Estado y ley están perdidos.

ALFREDO CALDERÓN.

(El Mercantil Valenciano)

Plus Ultra

Desde 1870 hasta 1898 ha tenido la República francesa «treinta y nueve ministerios diferentes»: tres solamente han durado de 26 á 27 meses; cinco de uno á dos años; quince de seis meses á un año; nueve de tres á seis meses; tres de ellos no han gobernado más de un mes. El gobierno de Francia es el tipo más perfecto de una República parlamentaria. Y hay que recordar siempre que Francia es una nación de intensa tradición republicana, que allí le cortaron la cabeza á un rey, á una reina y á casi toda la nobleza y clero, durante la primer República; que aquella revolución la regaron con su sangre todos los héroes y todos los mártires, creando un ejército que venció á Europa, y por último, que la República actual, tan inestable y expuesta, es la tercera, el resúmen práctico, prudente y maduro, elaborado tras los dos fracasos anteriores por hombres de ciencia, educados en la realidad experimental de un fin de siglo positivo.

República parlamentaria fué la República española, y en once meses cambió cuatro veces de presidente, y no pudo siquiera constituirse ni adoptar una forma definida, pasando su corta y azarosa vida en memorables debates en que lucieron su afluente oratoria nuestros elocuentes políticos, mientras otros nos dedicábamos á las asonadas, revueltas y cantones.

Algo, pues, tiene el agua cuando la bendicen. Entre una República parlamentaria inquieta y movediza y una monarquía parlamentaria, España ha obtado por el segundo régimen. ¿Por qué? Sencillamente por su mayor estabilidad. La movilidad excesiva de criterios no permite á las naciones un plan y concierto ordenado que las enderece á un fin soluble.

Prusia debe toda su grandeza á que un hombre, Bismarck, haya podido dirijir su política á un objetivo grandioso, dedicando á su patria toda su vida dentro de su especialidad.

En Francia esto es difícil á pesar del gran patriotismo de los franceses, y en España con monarquía ó con República, mientras siga el régimen parlamentario, será imposible.

Aquí se han sacrificado las colonias y el porvenir económico á la estabilidad de la institución monárquica; pero el régimen parlamentario con su rotación de partidos y con sus cambios de gabinetes, no ha permitido el desarrollo de una política nacional, ni plan alguno de engrandecimiento, riqueza y seguridad internacional. Se ha malgastado el tiempo en la baldía lucha menuda del pandillaje parlamentario, y al primer conflicto grave nuestros vacíos oradores han demostrado que eran tan largos de lengua como cortos de manos. Nos han resultado retóricos hasta los generales, pero ninguno de los directores de la guerra ha probado el menor asomo de talento estratégico, ninguna audacia ni el más exiguo plan, y alguno de ellos ni siquiera el valor personal de pegarse un tiro después de anunciarlo de antemano. El feminismo ha imperado en la campaña, dirigida desde aquí, y realizada por militares ineptos, elegidos á pulso, para que todo se entregase, ó vendiese, que ya el honor en España va estando á la altura del que usan flacas mujerzuelas. No obstante el, «éxito», se les ha repartido á granel empleos, condecoraciones y gracias, lo que prueba, que alguien, que no es España, debe estarles agradecido. Y si se ha probado la inmoralidad de algunos ó la cobardía de otros, todavía no se ha fusilado, ni fusilará á nadie, y podrán retirarse con los cuatro quintos del sueldo á cobrar el jornal ganado, arrastrando por los salones su virginal espada.

Y como si todos estuviesen contagiados por el pánico, ni aún de palabra se les ha exigido responsabilidad efectiva. Parece que todo el mundo tiene miedo de tirar de la manta. Nadie se ha atrevido á lanzar una acusación concreta, señalando á los autores, cómplices y encubridores de la catástrofe. Que los monárquicos por solidaridad de intereses enmudezcan, es comprensible; pero que los republicanos se traguen las palabras, siendo tan afluentes, sólo puede atribuirse á que la ira les anuda la garganta.

Hemos quedado peor que Francia, nuestra maestra; hemos caído por debajo de Grecia, que al cabo los griegos han logrado que Turquía suelte su presa; se nos ha puesto en la picota de París, y allí los yankees se han reido de nosotros timándonos las Filipinas; y para colmo de befa, Sagasta que todavía no se ha muerto de vergüenza, el mismo Sagasta que quiso declarar la guerra á Alemania allá cuando el conflicto de las Carolinas, las ha vendido de tapadillo sin que se enterase la nación, lo cual prueba que dentro de la Constitución, mañana, ó pasado, podrá venderse á Inglaterra Canarias ó Baleares, ó si se tercia la provincia de Cádiz, sin que España despierte del sopor ó lo

que sea, y el ejército tire del chafarote.

Por eso somos muchos los españoles que vamos sintiendo asco á la política y aversión á este machacar en hierro frío, hartos ya de fustigar la corderil mansedumbre del tranquilo pueblo. ¿A que se debe tamaña inercia? Yo no puedo atribuirlo á cobardía, porque el que principalmente se ha batido en esta campaña ha sido el soldado y algún oficial; hay que creer que al pueblo no le importa nada de nada, que no está identificado con las instituciones que le rigen, que se siente dominado por una clase que no es la suya, y que después de tanto sufragio y demás reformas democráticas, el gobierno del pueblo es una burla más, y en vez de uno tiene mil tiranos que le explotan y saquean con más eficacia que los antigüos reyes españoles que no eran tan opresores como los que luego nos trajeron de Alemania ó Francia. Para alivio de nuestros males implantamos aquí el Parlamentarismo francés, y como esto no cuadra al temperamento nacional, el pueblo, sobre todo el campesino, está totalmente desviado de la política; no le cabe en la cabeza que se hable tan bien y se obre tan mal.

Los rurales se resisten al contagio, se aislan, se reconcentran protestando despreciativamente contra el extranjerismo. Hay aquí en el fondo, en la entraña nacional, en las serranías, un modo de ser íntimo, invariable, eterno, tradicional, algo que ningún charlatán á interpretado, porque éstos no descienden á consultar esa multitud anónima de los campos que piensa, trabaja y procrea, que da el trigo y los soldados, que nos hace vivir y durar; ese fondo no lo han podido borrar las dos dinastías extranjeras; no lo ha podido extinguir el liberalismo exótico, ni la democracia á la moda de París; esa alma nacional silenciosa y retraída en el hogar de la familia española, vive divorciada de lo existente y permanece fiel á la causa de la tradición, al culto á la tierra, al amor, á la región, al antiguo reino; evocando reminiscencias de fueros y franquicias de leyes mal olvidadas que encaminaban á España á la unidad peninsular, dentro de la rica variedad de sus compatibles y armónicos pueblos, contenidos todos éllos dentro de una Península perfecta, acabada, aunque con costumbres, clima, producción, lengua, leyes y origen diferentes.

Dos cosas extranjeras, y el parlamentarismo de este siglo, han tratado de soterrar la corriente tradicional. No han logrado sino hacerla callar, pero vive, y vive porque la naturaleza se impone á todo artificio; ningún tirano ha podido igualar las montañas. Las sierras y los valles forman hombres distintos. El vasco pirenaico no es igual al andaluz. El catalán es distinto del manchego. El aragonés no se parece al gallego. El asturiano en nada es asemeja al valenciano, y el mallorquín, con ser isleño, nada de común tiene con el canario. Mudar de región en España, es casi mudar de patria. No cambian sólo el idioma y los trajes, cambia el paisaje, la naturaleza, la fauna, la flora y los hombres. Esta variedad armónica, hermosa, era nuestra mayor grandeza, y esta rica diversidad han tratado de suprimirla los parlamentarios con su régimen igualatario y centralizador, imitando á los reyes de la casa de Austria y de Borbón.

No lo han conseguido, y gracias á esa supervivencia tradicional, España crece, á pesar de los desastres coloniales; España se va enriqueciendo, no obstante la bancarrota de su Deuda; España procrea incesantemente, á pesar de los doscientos mil españoles muertos en las dos guerras cubanas; y si aquí hubiera estadística verdad, se vería el aumento progresivo en riqueza y población, sobre todo en población, mientras la satisfecha Francia decrece por los vicios de esa ficticia civilización que enerva la virilidad que extingue la germinación de séres.

Patente es el hecho de que Alemania, con un régimen federal aumenta considerablemente en población y en riqueza. Francia decae, á pesar de la República. Todo es allí inestable, amovible, transitorio, fugaz, pasajero: el poder y la familia; la forma de gobierno y el matrimonio; los gobiernos y los hijos, que no se sabe á quien pertenecen.

Nuestro pueblo no está por esa inestabilidad francesa. Quiere un gobierno seguro, permanente, duradero, sólido, estable. Quiere un hogar inalterable, una mujer propia para toda la vida, y no concibe unos hijos de mujer de varios maridos sucesivos, todos ellos vivos y casaderos. Esa aberración legal es inconcebible en nuestro hogar serrano y campesino, como es inconcebible que nos mande una mujer, ó que un gobierno caiga porque le eche un charlatán con una perorata parlamentaria.

Necesita el pueblo español, y lo ansía, un gobierno fuerte, permanente, estable, que no esté á merced de los diputados; que tenga un plan fijo, acabado, de engrandecimiento nacional, y use de largo tiempo el poder para desarrollarlo con tenacidad y firmeza, sin que pueda hacerle variar las impertinencias de los periodistas, ni las interpelaciones del diputado; un gobierno frío, todo razón y cálculo, que trabaje en silencio, que aplique la ley y haga efectiva la justicia, y que deje de hacer á todo el mundo cuanto sea en beneficio de la pública riqueza, y vede á los dañadores de la producción nacional su tarea destructora. Todo esto no puede hacerse al calor de la improvisación. No es obra de charlatanes. Requiere ciencia, estudio de España, capacidad para triplicar su riqueza, labor oscura, persistente, modesta, gran voluntad, pero poco ruido, ningún aplauso y nada de ovaciones teatrales. Las mismas Cámaras, ó la Cámara única, habrán de variar sus costumbres y reglamentos. El gobierno no asistirá á éllas, ni en la elaboración de las leyes podrá intervenir. Serán un avance de aquellas Cortes de Castilla y Aragón que dictaban leyes que el rey cumplía. Podrá modificarse la forma del Estado, pero con monarquía ó con República puede lograrse esa misma estabilidad durable de los gobiernos, que permita la reconstitución de un país que necesita harta firmeza y reposo para abrirse camino, si no piensa sostener nuevas guerras para mantener su independencia en el llamado concierto europeo.

Que la monarquía parlamentaria ha fracasado, es un hecho evidente. Que la República parlamentaria ha fracasado en Francia y fracasó en España aquella imitación ó ensayo, parece también verdad. Que esta última manera ó moda de gobierno no cuadra ni se adapta al modo de ser del pueblo español, resulta probado por el ningún éxito obtenido por republicanos en los campos, y por lo estéril, y muchas veces insensato, de su propaganda fiada á charlatanes. Que hay que volver á la tradición nacional, y dentro del progreso, de los tiempos tratar de interpretar aquello en que fuimos maestros de la política europea, hace 400 años, el régimen representativo y la administración regional libre y autónoma, es también para mí un principio en el cual creo que esté la salud, vida y esperanza de España, que los republicanos debemos procurar.

Hay que tener el valor de ser sinceros. Muchos de nosotros no creemos ya en las tonturas de la democracia á la francesa que nos enseñaron nuestros maestros. Hay que ser francos y decir que debemos corregir y rectificar nuestros principios en todo: en la forma representativa del Estado, en el poder presidencial, en la autonomía de las regiones, en el deber electoral, penable si no se cumple, en el Jurado, en la familia y en la moral, porque ya va siendo la mayor de las inmoralidades quitarle al pobre la pobre moral que alcanza para dejarle sin ninguna.

Si se hubiesen fijado los republicanos en este punto, comprenderían al cabo la razón de la esterilidad de su propaganda. Apenas hay republicanos más que en las grandes ciudades, y eso en las industriales, Madrid, Barcelona y Valencia. Han desaparecido en Sevilla y Málaga; apenas hay alguno vergonzante en Valladolid. En el resto de España brillan algunos focos aislados; en los campos, en las aldeas, en las sierras, es un ave rara quien piensa en República, y no se imagina de ella otra cosa que los peligros de la inestabilidad que realmente tiene esta institución, con más las amenazas de atentados á la propiedad y á la familia con que les brindan los modernos demagogos.

Será obra de romanos hacer entrar en caja al desconcertado partido republicano. Por eso he insistido yo otras veces en la necesidad de la reunión de un grupo de hombres selectos que impriman una nueva orientación á las ideas, de suerte que éstas penetren en las sierras y en los valles, en los campos de la tradición, é interpretando el redaño íntimo del sentir nacional, haga comprender al campesino que en una República representativa, con una autonomía regional, estaría sintetizada y compendiada aquella aspiración noble de los antiguos de un rey fuerte que cumpla una ley justa, institución que tendría la estabilidad de la antigua realeza aragonesa, con la diferenciación progresiva y móvil de la civilización científica que con los elementos útiles del pasado encamina la tradición al porvenir.

Ya sé que esto es difícil; pero hay que errar ó quitar el banco. Con fusiones, ó confusiones, no se va más que al caos, comprensibles, que no rompan la tradición y respeten la moral, no nos abriremos paso. España no se moverá por una vaguedad, pero el regionalismo encarna, no ya en Cataluña, donde se le adultera, sino en los tuétanos de Castilla, en Aragón, entre los vascos, astures y gallegos, y aún entre esos andaluces padres de lo flamenco, de la restauración y de la torería.

Todo el mundo protesta contra la uniformidad monárquica que desde Madrid trata de imponerse á las provincias. La misma división en provincias es un absurdo administrativo más palpable hoy que nunca en que una red de vías férreas y telégrafos nos hace sentir en un día á todos los españoles con un solo corazón. Nos dividió la monarquía en provincias aplicando aquello de divide y vencerás. No se quiso que los antiguos reinos siguiesen teniendo personalidad histórica. Hoy, tal división, es cara, inútil, y no sirve más que para mantener el caciquismo y la empleomanía. Basta ya de uniformidad ficticia. La igualdad es un absurdo. Por querer imponer la monarquía se separó Portugal, descabalando la unidad de España, y por seguir empeñados en esta política suicida, por no dar la autonomía á Cuba, perdimos la honra, el respeto, las colonias, la hacienda y las vidas, y por persistir en ahogar este movimiento natural en Cataluña, ha surgido allí un partido separatista.

No esperemos, pues, que de Madrid vaya á provincias esa milagrosa regeneración que ahora predican los degenerados al admirarse de que aún sigamos teniéndolos como elementos directivos. Es preciso que el movimiento parta de la periferia y cruce el centro geográfico de España, irradiándose por toda la Península, concentrando á todos los hombres de buena voluntad en un solo partido, cuya iniciativa puede surgir ahí, como en el pueblo más antiguo de la región valenciana surgió la actual restauración que así nos ha restaurado.

Hay que dejar á un lado el encogimiento y la modestia. Van muriendo los maestros. Los que quedan no se opondrán á esta dirección, porque ya no somos una juventud irreflexixa é inexperta que se deje llevar de acaloradas fantasías. Pretendemos, por el contrario, armonizar la realidad española con la idea republicana, porque creemos que esto no sólo unirá más á España, sino que abogando todo germen separatista, preparará la reincorporación de Portugal, porque las naciones débiles sufren mucho y los atropellos internacionales nos han de obligar á unirnos si no queremos perder ambas la independencia.

JOSÉ M.ª ESCUDER.

(El Mercantil Valenciano)

CORREO DE HOY

Últimos Telegramas

Madrid 20.

El señor Costa, presidente de la Liga nacional de productores, ha dicho que el Directorio de la misma prepara un Mensaje á las asociaciones no políticas, en el que se propondrá la celebración inmediata de Asambleas en Barcelona, Madrid ó Sevilla, para adoptar los oportunos acuerdos acerca de los presupuestos.

Ha añadido el señor Costa que éstos son propios de un pueblo que tiene normalizada su Hacienda, que solo se ha cuidado de nivelarlos; pero representan una catástrofe organizada, porque la nivelación se ha procurado aumentando el número de la plantilla de los ingresos, sin quitar nada de los gastos.

En concepto del Sr. Costa, el Sr. Fernandez Villaverde hubiera resuelto el problema económico respondiendo á las necesidades del país, si le hubiera ayudado el gabinete.

El país no puede aceptar tales presupuestos, sin renunciar definitivamente á la vida. La nivelación es ficticia y la liquidación será desastrosa.

Palma de Mallorca.—Hoy se verificará una reunión para pedir la revisión del proceso contra los anarquistas y que no se aumenten la guarnición, ni las defensas de las Baleares.

Madrid 20.

—Hoy se han reunido los representantes de la industria siderúrgica para cambiar impresiones sobre los últimos presupuestos en lo que se refiere á la contribución sobre minas, que desde luego la consideran inadmisible.

Todos han estado de acuerdo en principio para combatirla y buscar una fórmula de conciliación que proponer al ministro de Hacienda.

—Entre los diputados de las regiones vinícolas se notaba esta tarde grande agitacion contra los derechos fiscales con que se gravan los caldos y el alcohol.

Algunos han recibido telegramas de dichas regiones para que se opongan á que prosperen los proyectos del gobierno en este asunto.

—La comisión permanente de las Cámaras de Comercio se ha reunido esta tarde bajo la presidencia del señor Paraiso.

Entre los telegramas recibidos por dicha comisión hay uno de la Cámara de Comercio de Granada, en el que se dice que, de aprobarse los planes fiscales del señor Fernández Villaverde, desaparecerá por completo la riqueza en aquella provincia.

El señor Paraiso ha manifestado que la sesión de hoy era preliminar de varias que se verificarán en los días sucesivos y que en la última se acordará el plan económico que se ha de entregar al gobierno.

Zaragoza.—Las empresas azucareras han formulado enérgicas protestas contra el impuesto relativo á los azúcares y creen que las industrias que tienen por base el azúcar se hallan amenazadas de quiebra.

En Cariñena protestan igualmente contra el impuesto sobre la fabricación de alcohol.

París 20.

El presidente de la república monsieur Loubet ha dirigido un telegrama á La Haya en el que ofrece á M. Bourgeois el encargo de formar un nuevo ministerio.

M. Bourgeois ha manifestado telegráficamente á M. Loubet que regresará á París mañana por la mañana.

Telegrafian al «Temps» desde Berlín que Alemania no opondrá dificultad alguna á que España establezca un impuesto sobre la Deuda esterior, con la condición de que el gobierno español renuncie á aumentar los derechos sobre el acero y el hierro.

MAHÓN

Nuestro distinguido amigo y Diputado á Cortes Sr. Prieto y Caules nos dirije el siguiente telegrama, que nos apresuramos á publicar:

«Es infundada la alarma que ha surgido por suponerse que los nuevos presupuestos equiparan la tarifa telegráfica de las Baleares á la de Canarias. Todo ello es efecto de una confusa redacción.»

A la caida de la tarde de ayer riñeron unas guapas mozas en la calle de la Luna, resultando del pugilato algunos mechones de pelo de menos y algunos arañazos de más.

Unos jóvenes que intervinieron para separarlas salieron también más ó menos descalabrados, pues uno de éllos llevó un mordisco en una mano, de padre y señor mío.

Del hecho entiende la autoridad competente.

En el punto conocido por *Bol de fora* han sido cogidas esta mañana unas 20 arrobas de sardina, con una sola vez que se han sacado las redes del mar, habiéndose con tal motivo abaratado algun tanto el precio de aquella.

A las once de esta mañana ha atracado á su fondeadero el vapor correo «Menorquin» procedente de Barcelona y Alcudia, con la correspondencia, 89 pasageros y variada carga.

Al hallarse frente la boca de nuestro puerto ha tenido que hacer rumbo más afuera, á causa de una tromba que con el temporal reinante se había formado junto á la misma entrada, logrando al cabo de un rato ganar la embocadura cuando aquélla hubo desaparecido.

Bailes.—Los habrá en las noches de mañana, sábado y domingo en el local donde estuvo instalado el Circo Colón, adornándose el frontis y demás dependencias.

* * *

También lo habrá en la esquina de la calle de la Plana frente la casa número 82, á cuyo efecto se encontrarán en la misma, licores y refrescos á precios equitativos.

* * *

En la calle de San Pablo por no ser menos, celebraránse bailes en estas festividades próximas, de manera que habrá donde escoger durante estos días que se avecinan.

Esta mañana ha fondeado en el lazareto de este puerto un vapor mercante italiano con objeto de sufrir cuarentena, por haber tocado en puntos donde existe la peste bubónica. Lleva la patente súcia, consistiendo su cargamento en algodón y otros efectos.

En el casino «El Isleño» tendrán lugar dos lucidos bailes de sociedad en las noches del sábado y Domingo próximos á cargo de la Estudiantina Mahonesa.

En el bodegón de Periano situado en la extremidad de la calle del Castillo y con objeto de obsequiar á unos amigos en la noche de la víspera de San Juan, se adornará la fachada y la «Estudiantina Mahonesa» interpretará frente al mismo escogidas piezas de su repertorio.

Con tal motivo se encontrarán en el establecimiento citado, manjares, refrescos y licores todo á precios reducidos.

Esta mañana se ha reunido el Ayuntamiento de esta ciudad para celebrar la sesión ordinaria que se aplazó el martes por no haber concurrido el número de concejales prevenido en la ley municipal.

Para esta tarde estaban señalados los exámenes en la escuela de párvulos de esta ciudad.

En el dia de ayer ha sido bautizado en la Ayuda-parroquia de la Concepción por el Cura párroco del Regimiento Regional de Baleares número 2, Don Grigorio Pons Florit, un niño de unos 14 años de edad, siendo sus padrinos el Profesor de Música Don León Pérez Ledesma y la Señorita Doña Carolina Oléo Villaescusa, habiéndole puesto al bautizado el nombre y apellidos que yá usaba de Lúcas Suárez Lebrón.

También al anochecer del referido día de ayer recibió el sacramento del bautismo en la Parroquia de Santa María por el Capellán Castrense Señor Pons Frorit, un hijo del Capitán del Regimiento Regional de Baleares, Don Miguel Alzamora Sureda, habiendo sido padrinos el Capitán del referido Cuerpo Don Jaime Soler Grimalt y su esposa Doña Bárbara Ferrer y Jener. Se le puso al recién nacido los nombres de Antonio Jesús.

Parécenos que no reina la debida economía en el ramo de empedrados, y debemos llamar sobre ello la atención del Alcalde accidental Sr. Pons Alzina.

En la calle de San Manuel hay luces encendidas todas las noches, tanto si alumbra la luna como si no alumbra, por existir allí montones de piedra que hace tiempo debían haber desaparecido, de modo que de seguro va á costar mas la luz que lo que pudiera importar el acarreo de las piedras. La calle de San Manuel, si reinara la economía, debía haber se terminado antes de principiar el arreglo de la calle de los Frailes.

En la de San Antonio se están construyendo aceras en la parte inferior, para enlazar las de la calle de Isabel II con las de la de San Gerónimo, lo que es de aplaudir; pero no lo es que se construyan aceras en dicha calle de San Antonio entre las de San Gerónimo y de San Jaime, no solo por la estrechez de la vía, sino por la gran pendiente de dicho trayecto, que las harán casi inútiles por lo muy resbaladizas en días de lluvia.

Varias otras calles más anchas y más llanas están clamando aceras y no se construyen.

En breve abrirá sus puertas al público el nuevo café llamado de «Cataluña», propiedad de nuestro particular amigo D. Pedro Seguí Pons, situado en la calle Nueva n.° 21, donde existía la antigua confitería de don Amado Pons.

Relación de los pasajeros llegados hoy á bordo del vapor-correo «Menorquin»:

De Barcelona

D.ª Agapita Cardona, Antonia Sturla y 3 hijos, Sr. Conde de Torre Saura, esposa y 2 hijos, Concepción Colóm, Antonia Florit, María Socías é hija, Cármen Rada, Eustaquia Iglesias, Juan Andreu, José Ramentol, G. Bertrán y esposa, David Rouvier, Francisco Rada, Joaquina Raso, Antonia Lopez, Jaime Pons, Bernardo Bustamante, Carmen Orfila, Manuel Cardona, Mariano Colorado, Antonio Fiol, José Domenech, Salvador Cardona y esposa, Rafael Delgado, Agustin Ufano, Antonia Hernandez y un niño menor, Miguel Estela y esposa, Miguel Mir, Juan Torres y esposa, 9 hermanas de Caridad, Teresa Tapias, Marcelino Clavellboch, 1 individuo de tropa, Juan Florit, Catalina Parpal, Rafael Torrens, José Lluch, Pedro Triay, Antonio Pons, Francisco Seguí, Francisco Estela, Bartolomé Carlos y Ricardo Basas.

De Alcudia

D. Antonio Fuster, Miguel Pascual, Antonio Femenías, Diego Sobrino, Lisis Desvalls, Pilar Desvalls, Gabriel Vanrell, Bartolomé Vallespir, Pedro Carreras, Miguel Cardona, Antonio Timoner, Lorenzo Siquier, Guillermo Gelabert, Avelino Casanovas, Federico Moranos, Rafael Barbey, Juan Noguera, Pedro Fiol, Jaime Olives, Juana Ana Visallach, Antonio Payeras, Catalina Visallach, Isabel Oliver, Juana Ana Servera, Andrés Tous, Jaime Arrom y Sebastián Ramón.—Total 89.

Sociedad cooperativa
«El Porvenir del Obrero»
Mahón

El día 25 de los corrientes á las once de la mañana se celebrará junta general al objeto de elegir los individuos que han de formar parte de la Junta Directiva y Jurado en sustitución de los que deben cesar en julio próximo.

Punto de reunión: Domicilio social Bastión 21.

Mahón 21 Junio 1899.—La Junta Directiva.

Sección Telegráfica

(SERVICIO PARTICULAR)

Madrid 21, 10'40 m.

Los gamacistas combaiirán con energía el aumento de gastos en los presupuestos, acudiendo á todos los medios hasta al proyecto de ley de Segovia para impedir que prospere el recargo sobre el impuesto de consumos.

Madrid 21, 10'50 m.

En caso de que no quedasen aprobados en 1.° de Julio los tres proyectos indispensables para reorganizar la hacienda en el sentido propuesto por el señor Villaverde, pedirá el Gobierno autorización para pagar el cupón, negando este la noticia circulada de acudir á la sesión permanente en caso de que las minorías vayan al obstruccionismo.

Madrid 22, 10'15 m.

Mr. Walderk se ha encargado nuevamente de formar gabinete.

Ha sido sentenciado á muer el soldado Pacheco haciéndose los preparativos para ponerlo en Capilla. Créese que se le indultará.

Madrid 22, 10'30 m.

Los empleados de ferrocarriles protestan de los nuevos descuentos que se trata de inponerles.

Alemania ha aprobado el tratado de compra de las Carolinas, Marianas y Palaos concediendo á España el trato de nación favorecida.

* * *

Cotización Oficial

Madrid 20 Junio, 4'00 t.

4 % interior . . .	62'30
— exterior . . .	68'35
Amortizable . . .	69'75
Cubas 1886. . .	70'20
— 1890. . .	60'10
Banco España . . .	406'00
Tabacalera. . .	283'00
París á la vista 22'90 á	22'30

SOCIEDADES

Casino El Consey

Para los dias 24, 25 y 29 del corriente, se han adornado todos los salones, no se ha perdonado medio alguno, á fin de poder dar tres lucidos bailes. —Habiendo recibido además la Comisión de festejos de esta sociedad, un telegrama del Sr. Presidente de la Comisión Aérea, M. William Oboly, el cual nos indica su venida á esa de Mahón, para llevar á cabo una escursión al rededor de Menorca con globos cautivos.

Orden del programa

Dia **24**, festividad de San Juan Bautista. A las nueve en punto de la noche y partiendo de la plaza de la Explanada emprenderán su nocturno viaje la tercera parte de los extranjeros, elevándose á una altura entre ellos convenida; siendo despedidos con fuegos artificiales y al son de algunas tocatas á cargo de una excelente banda de música. Después se dará comienzo al baile.

Dia 25

Gran fiesta callejera empezando á las cinco de la tarde delante de la fachada del Casino.

Por la noche y á la misma hora del dia anterior emprenderán el viaje otra tercera parte de forasteros también despedidos con fuegos artificiales y los acordes de la banda, pasando acto seguido á empezar el baile.

Dia 29

Por la noche y á la misma hora de los dias anteriores emprenderán la marcha los restantes excursionistas despedidos igualmente que á los demás con fuegos artificiales y los acordes de la banda, que darán el fin de fiesta pasando á dar culto á «terpsicore».

LA COMISIÓN.

Nota: En los expresados dias se servirán helados y el «Restaurant» estará abierto todas las noches.

SECCION LITERARIA

UNA JUERGA

(EN LA VÍSPERA DE SAN JUAN)

I

Amanecía.

En la bulliciosa y alegre Sevilla notábase un inusitado movimiento. Infinidad de personas de todas las clases sociales, ataviadas con trajes propios de la estación, dirijíanse, ora en grandes, ora en pequeños grupos, hácia las afueras de la población, con objeto de echar una cana al aire. Desde el más encopetado caballero á la más humilde fregatriz, todos iban en confuso tropel, quién muellemente recostado en lujosa carretela, quién ocupando asiento en los tranvías, quién, por no tener otro remedio, iba á caballo de sus piés. No le faltaba á cada grupo, ni la clásica guitarra, ni su *cantaor ó cantaora*, y en el modo de expresarse y en las sonoras carcajadas que constantemente resonaban, dejábase comprender que iban todos alegres y provistos del buen humor necesario para divertirse.

No les seguiremos á todos, porque nos es imposible, más si nos fijaremos y desde luego formaremos parte de él, en un encantador grupo compuesto por cinco jóvenes, agraciadas, lindas, hechiceras, y con ese garbo propio de las hijas de la ciudad del Bétis. A dichas jóvenes acompañaban, si mal no recuerdo, dos simpáticos mancebos, jóvenes como ellas, quienes, á juzgar por las palabras que pronunciaban de vez en cuando, eran, ó esperaban ser esposos de Soledad y de Cármen, nombre de las dos de más edad del grupo.

Iban, pués, como hemos dicho, en bullicioso coloquio, y en esta forma, desde el barrio de la Macarena, donde vivian, cruzaron por la calle de la Féria y Alameda de Hércules, dirijiéndose por la de Palmillas y del Guadalquivir á la estación férrea llamada de Córdoba, situada en un alto que presenta en una de sus márgenes el rio mencionado.

Una vez allí, creyendo sin duda que no era propio aquel sitio para divertirse, emprendieron de nuevo la marcha por la orilla izquierda del rio, y llegando al famoso puente que une á Sevilla con el barrio de Triana, lo atravesaron, y por las calles del Bétis y Castilla se dirigieron á las ruinas de Itálica, sitio ameno y delicioso donde puede contemplar el curioso visitante los restos del antiguo circo romano, del que solo una mínima parte se conserva en pié.

Llegaron, pués, depositaron cuidadosamente las provisiones que llevaban en el suelo, y desde luego las dos más *niñas* de la reunión empezaron á hacer preparativos para condimentar ligero pero sabroso almuerzo.

II

Nó léjos del sitio ocupado por nuestros conocidos, y en son de *juerga* también, hallábanse varios señoritos (como llama la gente de los barrios extremos á los del centro de la población), quienes, ya bastante alumbrados por el exceso del alcohol, proferian con voz destemplada y al son de mal rasgueada guitarra, canciones cuyo colorido y entonación no eran para escuchadas sin ruborizarse, y mucho menos propias de personas, al parecer distinguidas.

Cuando los dichos juerguistas se dieron cuenta de la presencia de las jóvenes, prosiguieron más que nunca en su tarea de desgañitarse, y uno de ellos, después de prolongado y sonoro bostezo, acompañado de fingida tós y de la desvencijada guitarra, echó al aire la siguiente copla:

Quiziera eztar á tu lao,
pá contemplarte mejó,
é icirte arguna coza
que zólo zé decí yó.

Al terminar, los compañeros del que habia cantado prorrumpieron en aplausos y desaforados gritos; y como premio á su *buena voz* y arranque humorístico, le ofrecieron una copa de sabrosa manzanilla, para que se remojase el gaznate y tuviera fuerza para cantar de nuevo si las circunstancias lo exigian. Porque he de hacer constar que en Andalucía, cuando un hombre, aunque sea un *pérdis*, dirije una copla, de cualquier forma cantada, á una mujer, ésta, sinó quiere ser objeto de befa, tiene por precisión que contestar á ella.

Y en efecto; la deliciosa Cármen, puestos los brazos en jarra, con el clásico mantón terciado sobre sus bien contorneadas espaldas y con esa sonrisa picaresca de las andaluzas, después de haber obtenido permiso de Manuel, su nóvio, y acompañado con la guitarra por éste y con las castañuelas por sus compañeras, entonó con sonora y bien templada voz esta malagueña:

Zi tu á mi lao eztuvieras
te habias de arrepentir
porque... máz que me dijeraz
yo te habia de icir.

Un *¡ole yá por las güenas mosas!* resonó unánime, tanto por parte de los amigos y amigas de Cármen, como por la de los petrimetres, y durante un breve momento no se oyeron más que gritos de júbilo.

Establecida de tan original manera conversación con sus vecinos, y con la galanteria peculiar de los hijos de aquella tierra, fueron invitados por los amigos de la *cantaora* á almorzar juntos, y excusado es decir que aquéllos aceptaron gozosos no sólo por el almuerzo, cuyo apetitoso olor dejábase sentir sinó porque les complacia en extremo el hallarse junto á *jembras de la caliá* y buen garbo de nuestras amigas.

III

Reunidos todos en fraternal banquete, improvisaron asientos con grandes piedras, donde se sentaron, y de chirigota en chirigota, guaseando con gracia y bromeando á más y mejor, fué colocado sobre la verde yerba blanco mantel, y poco después erá éste cubierto por los correspondientes avios para la pitanza de los comensales.

En la improvisada mesa no faltaban, para abrir el apetito, las tan celebradas y ricas aceitunas sevillanas y los deliciosos cangrejos, que, cojidos en San Lúcar de Barrameda, se expenden en abundancia en la capital andaluza, *vivitos y coleando*, gracias á la rápida comunicación tanto férrea como á través del Guadalquivir, existente en ambos puntos. También veianse, en pequeños platos, alcaparras y alcaparrones, sin que faltara su indispensable pimientillo picante, como entremeses; y en una linda fuente de fina porcelana, humeaban y despedian grato olor bien condimentados callos de ternera.

Creo innecesario el decir que acto continuo enristraron los *niños* y *niñas*, cucharas y tenedores, y con tales artefactos empezaron á saborear el almuerzo, durante el cual no cesaron de dirijirse mútuas chanzonetas propias de la situación. Y tras bocado un trago y tras trago un bocado, de ahí resultó que muy pronto desaparecieron como por encanto las botellas y los manjares todos, y en el color encendido de las muchachas y en los turbados ojos y lenguaje torpe de los muchachos, notábase que el delicioso jugo jerezano habia producido sus efectos.

Y terminado el almuerzo, cojieron otra vez la guitarra, afinaron sus ya estropeadas cuerdas, si posible era su afinación, y canta que canta y baila que baila, pasaron el tiempo hasta que los rayos del sol que oblicuamente caian sobre ellos, les obligó á dejarse de *jaleos* y buscar por aquellos sitios uno en donde bienechora sombra les dejase descansar algo.

Encontrado lo que buscaban, recostáronse encima el seco musgo, á un lado las mujeres, á otro los hombres, y he ahí que se durmieron todos como benditos, sin pensar en nada malo que por entónces turbara su felicidad.

Pero, como donde ménos se piensa salta algún *chulo*, aconteció que, cuando más descuidados estaban, el sonido de dos penetrantes gritos que se oyeron no muy lejanos, hízoles despertad sobresaltados y mirar recelosos á su alrededor, como si faltara alguien.

En efecto; Manuel no estaba allí; uno de los señoritos á quien llamaremos Conrado, tampoco, y... ¿quién más? También faltaba Cármen.

¿Qué habia sucedido? ¿Alguna desgracia quizá? Siga, si le place, el paciente lector mi relato y no tardará en saberlo.

(Concluirá.)

FRANCISCO FÁBREGUES PONS.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

Imprenta de Bernardo Fábregues.